

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Milagrosísima y antigua imagen de San José
que se venera en el Santo Templo Metropolitano

Nuestro amadísimo Patrono, el glorioso Patriarca señor San José, castísimo esposo de María y padre nutricio de Jesús!

Al contemplar al Niñito de Belén que descansa en tus brazos, casi me atrevería a decir, oh José! que el Hijo de Dios y de María extiende los bracitos para llamarnos con sus diminutas y divinas manos y decirnos: -Aquí está José, el varón justo por excelencia, el santo del silencio, vencedor de imposibles!

Venid a Él todos los que estáis cansados, porque al amparo del casto guardián de mi Madre encontraréis el reposo para vuestras almas, el bienestar de la vida, y el camino cierto y seguro para llegar a mi reino celestial.

ELADIO PRADO.

...“Tengo sed”...

San Juan, Cap. XIX, v. 28.

Tengo sed de darme en la
Eucaristía:

Llamo... y me desprecian.

Tengo sed de perdonar...:

¡Busco... y me huyen!

Tengo sed de acercarme a los humanos:

¡Me quedo en la tierra... y me abandonan!

Tengo sed de salvar a los hombres:

¡Les ofrezco mi Sangre... Y se rien de mi Cielo!

Tengo sed de ser amado...:

¡Doy mi Corazón... y lo rechazan!

«¡Tengo sed!»

Tengo sed de las caricias de los niños

. . . Y los alejan de mi lado!

Tengo sed de la gratitud de mis redimidos

. . . Y cuántos me desconocen!

¡Y cuántos me persiguen!

¡Y cuántos me blasfeman!

Tengo sed de la fidelidad de los míos...

¡Y cuántos se avergüenzan de mí...

Y cuántos me niegan,

Y cuántos me traicionan!

«¡Tengo sed!»

Tengo sed de la santidad de mis sacerdotes.

Tengo sed de que, siquiera ellos:

Velen conmigo,

Y me defiendan,

Y me confiesen

Y me amen...

¡Y cuántos hay que me olvidan...!

¡Y cuántos hay que me hieren!

¡...Y cuántos hay que me venden...!

«¡Tengo sed!»

Tengo sed honda, íntima, ardiente

De ser el sólo amor,

De ser la vida,

De ser la felicidad,

De ser el Todo

De los corazones que he amado con pr dilección,
Que he escogido para mí...

Que envuelvo en derroches divinos

De luz,

De gracia,

De ternura...

¡Y cuántos se quejan de mi cruz!

¡Y cuántos se cansan de servirme!

¡Y cuántos... para echarlos a una criatura cual-
quiera, me roban pedazos de su corazón...

A Mi que, siendo Dios Infinito,

Les doy el mío todo entero!...

Cuántas veces me llego a ellos:

Llamando,

Pidiendo,

Mendigando,

Unas gotas de oración,

De sacrificio,

De consuelo...

Y sólo puedo acercar a mis labios abrasados...

Algunas gotas de hiel mezcladas a mis lágrimas!

Siquiera tú:

A quien he amado tanto,

A quien he revelado mis tristezas,

A quien he enriquecido

Con los tesoros de mi Corazón Divino...

Siquiera tú...

«Dame de beber...»

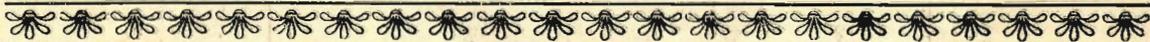
¡Amor! ¡Amor Jesús! Corta este pobre racimito
de la tierra...

Límpialo...

Y exprímelo en tu Corazón dulcísimo...

Hasta que muera

Dándote la última gota de su jugo...!



Para todo dolor

ASPIRINA
el producto de confianza



DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 18 de Marzo de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1.00

Hay muchos procederres incomprensibles

F L amor verdadero es egoísta: cuando se ama con un amor puro a una novia, se le respeta, se le admira y se le considera como algo muy sagrado y aun en la intimidad del matrimonio continúa ese respeto y admiración mutuo que es la columna inmovible en que descansa el matrimonio. Y sin la virtud, sin una moralidad muy estricta, el matrimonio se convierte en la mayor de las vulgaridades. Nada más hermoso que esos hogares santos, donde el marido ama y respeta a su esposa como una mujer superior y la esposa ama y respeta al marido como a su compañero, como al sostén de su hogar, como a columna que sostiene aquel hogar que Dios bendijo y, por consiguiente, todo en el hogar debe ser santo. Cuando un matrimonio se forma con ideales superiores a los que generalmente inspira, tiene que caer sobre ese matrimonio todo género de bendiciones del cielo. Y los frutos de ese matrimonio tienen que ser frutos de esa unión divina y por consiguiente esos hijos tienen que ser santos.

En estos momentos de corrupción mundial, en que la inmoralidad ha invadido hasta el santuario del hogar y las costumbres íntimas son tan libres que se reflejan en los actos exteriores, vemos que muchas esposas cometen errores que más tarde lamentarán. Van a los bailes semi-desnudas, se bañan en los puertos y en las pilas públicas con vestidos de baño tan impúdicos, que apenas se puede creer y no comprende una cómo los esposos permiten que sus jóvenes esposas se bañen casi desnudas. Y lo que es peor, cómo permiten que fotografíen a sus esposas en tales figuras. Si todos esos abusos fueran cometidos por mujeres que por su desgracia, por su pobreza, por no saber trabajar y más que todo, por su ignorancia se lanzan a una vida de pecado, estamos seguras que la protesta hubiera sido general y las hubieran sacado de los baños y pilas públicas, y esos procederres hubieran sido menos bochornosos para la sociedad, pero que tal hagan personas de buena posición que se dicen religiosas, que hacen los Primeros Viernes, que encienden velitas diariamente a los santos y hacen novenas y se dicen que aman a Dios, eso sí que es incomprensible. Nos decía un ministro del Señor muy santo y de los que no son tolerantes ni excusan la menor falta a Dios, como deben ser los ministros del Señor, que todas esas religiosidades son religiosidades para el demonio y esas prácticas religiosas como la Santa Comunión en estado de pecado mortal, porque pecado mortal es mostrarse a la vista de los hombres y de los niños en esos vestidos, que no son más que para despertar la lujuria, los malos pensamientos, los malos deseos y ser objeto de un sinnúmero de faltas graves a Dios. Si se confiesan, no confiesan todos esos pecados de impureza con la claridad que deben ser confesados y en las circunstancias que lo hacen, como aquello que van en compañía de hombres aunque vayan con sus esposos, y si no hacen firme propósito de no volver a ser motivo de escándalo, sus confesiones son sacrílegas y solamente les servirán para su condenación; si todas esas señoritas y señoras oyeran las conversaciones de los hombres que las admiran por fuera, se sentirían avergonzadas, si aun les resta un poquito de vergüenza y de pudor.

Aquí todo el mundo va al cine y la pantalla nos muestra a todas esas actrices en los baños de mar, a las mismas en las piscinas de los grandes trasatlánticos, y piensan que imitar esa clase de gentes es de lo más aristocrático, de lo más adelantado, y dicen: la civilización va entrando de lleno y barriendo con los prejuicios y las costumbres hipócritas de antaño. Nada de eso, eso no es civilización, ni aristocráticas costumbres, la persona digna, que se estima, que se respeta, que siente pudor, no se expone a tanta vulgaridad, a tanta

desvergüenza. En la mujer lo que vale es su virtud y una mujer virtuosa no se baña como se bañan la mayoría de las mujeres. Nos decía una señora distinguidísima: yo no fui a Puntarenas este año por no estar en un lugar donde se ofende tanto a Dios. Y una señorita de una de las principales familias de San José, regresó de Puntarenas horrorizada de todo lo que había visto y esta niña no es de las muy estrictas, pues hasta la hemos visto en pijama fuera de su casa. No se comprende cómo personas que se dicen piadosas van a esos puertos, dicen que por salud, es preferible no curarse antes que autorizar con su presencia tanta corrupción, tanta inmoralidad, tanta ofensa a Dios. Mucho nos complació saber que un joven sacerdote, que por salud fue a Puntarenas, al ver cómo iban vestidas las mujeres para bañarse, no quiso bañarse, porque pensó que con su presencia autorizaba todo aquello y dijo: me bañaré a las cinco de la mañana, cuando no sea un baño de exhibición y de pecado como este.

Si se ama verdaderamente a Dios no se puede sentir feliz, ni siquiera a gusto, cuando está uno en un lugar donde se ofende a Dios. Si no se cree que Dios existe, no importan para las conciencias de esas personas materialistas, todos los desórdenes, todas las inmoralidades, no tienen consecuencias. Pero cuando se cree en Dios, cuando se es católico, tiene la vida que regirse por la doctrina cristiana que nos enseña la Iglesia Católica y que es muy estricta en todas sus normas, es muy diferente el asunto.

El sensualismo, el relajamiento, la concupiscencia reinan por todas partes y en ciertos lugares se hace gala de ellos; las personas religiosas que aman a Dios no deben exponerse ni exponer a sus hijos yendo a esos lugares. Cuántos malos pensamientos, cuántos malos deseos, cuántos pecados cometidos como consecuencia de tanta desnudez, cuánto escándalo dado a los niños que deben ser templos del Espíritu Santo y cuya alma debe defenderse de todo ese cieno, si es que se tiene conciencia de la gravedad de todo esto. Y no sólo los vestidos de las mujeres son inmorales, los de los mismos hombres son indecorosos. Nos contaba una distinguidísima señora que venía de Europa en uno de esos lujosos trasatlánticos que tienen piscina, que era tanta la inmoralidad de uno de los turistas, que las damas y caballeros decentes que venían se vieron obligados a suplicar al Capitán que exigiera más recato en sus proceder al desvergonzado pasajero. Este hecho lo relatamos para que se conozca que en todas partes hay personas morales y dignas a quienes les choca toda esa impudicia y desvergüenza.

En el número pasado hubo un error nuestro involuntario, dijimos: dichosamente que todo ese grupo de parranderitas no lee nuestra revista y debimos decir: desgraciadamente todo ese grupo de niñas modernistas no leen nuestra Revista y deseamos de todo corazón que todo lo que con la mejor buena intención criticamos fuera leído por ellas, por sus padres, hermanos, para que se cuidaran más de ellas y para que las consecuencias de toda esa libertad que le dan a las muchachas de estos tiempos no tengan que hacerlos derramar lágrimas muy amargas. Pues las consecuencias de toda esa vida de concupiscencia es tremenda no sólo ante Dios, sino para el futuro. Si esas niñas se casan, ni serán honradas esposas ni buenas madres ni servirán para nada bueno y serán el deshonor de sus familias.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

ACCION DE GRACIAS

A la Beata Gemma Galgani doy de todo corazón mis agradecimientos por una gran gracia alcanzada por su intercesión.

Paula Cruz de Aguilar.

Los "demonios" modernos

Cómo lanzarlos de hogares y Parroquias

Hoy día hay que «lanzar demonios» de todas partes. No diré que hay ciudades y pueblos «poseos» o endemoniados, pero sí que muchos están plagados de cuarteles de Satanás. El pueblo se halla ya tan familiarizado con eso, que hasta lo considera como una necesidad imprescindible, como «conquistas modernas» que por nada del mundo hay que abandonar... Pero ¿de quién son esas conquistas: de la verdad o del error?... ¿Del bien o del mal?... ¿Del buen espíritu o del malo?... Arriba, el Estado ha de ser sin Dios, por no decir ateo... la legislación, neutra... la vida pública, anti religiosa, etc. De esto resulta que abajo, las escuelas tienen que ser laicas... las diversiones, profanas... los espectáculos, verdes si no llegan a rojos... las modas, sin pudor... los clubs y sociedades, incoloros... las costumbres, todo, menos cristianas... Donde no ha llegado el progreso con sus «conquistas modernas», continúan entronizados los «demonios» de la ignorancia religiosa, indiferencia o rutina, y abandono completo de las prácticas religiosas...

* * *

Sin embargo, aún continúa en las Parroquias el mismo Trono: el de Cristo Rey Sacramentado, que insiste en su derecho y ardientes deseos de reinar también en los individuos y en las familias, en el hogar y en la escuela, en fábricas u oficinas y en centros sociales, en la vida privada y en la vida pública y oficial. Afortunadamente se multiplican de día en día las familias, que lo han entronizado ya en su hogar; pero ¿cuidan todas ellas de lanzar de ese pequeño reino los «demonios» de periódicos, libros o cuadros poco dignos, las modas no recomendables, las compañías, conversaciones y costumbres no cristianas?... ¿Educan a sus hijos ante todo y sobre todo en la religión, los acostumbra a practicarla?... ¿Los apartan de los peligros?...

* * *

Estamos en Cuaresma. En las iglesias se esfuerzan los Sres. Curas por «lanzar los demo-

nios» de las almas... ¿Por qué no han de extender los padres de familia esa ofensiva a sus hogares, para lanzar también de ellos cuanto pueda ser incentivo de pecado?... Y las asociaciones piadosas, ¿no tienen nada que lanzar, ya sea la inercia o rutina, ya las rencillas, o divisiones?... Y todos los buenos, los fieles vasallos de Cristo Rey, ¿no señalarán con el dedo los «fuertes» de Satanás, de cualquier clase que sean, para restarles todo apoyo y contrarrestar, cuanto sea posible, su funesta influencia?...

No hay que hacer caso del «qué dirán», arma hábilmente esgrimida por el enemigo para atemorizar a los cobardes. Miremos más bien las cosas como las mira Cristo Rey desde su Sagrario: ¿Qué piensa El de todo cuanto hay y pasa dentro de su reino parroquial?... Este es el punto de vista que debemos tomar.

(De El Propagandista Católico)

Don Humberto Reyes Vargas

Fuimos dolorosamente impresionados con la fatal noticia de la muerte de este querido amigo nuestro. Dos días hacía apenas, que fue a visitarnos y compartimos con él su alegre y franca conversación, haciéndonos reír con sus historias chistosas, porque cuando llegaba a nuestro hogar se sentía entre amigos que lo querían verdaderamente, porque conocíamos lo bondadoso y servicial que era, siempre listo a complacernos, para él era un verdadero placer quedar bien con los amigos. Con cuánto afecto conservamos en nuestro corazón su último y cariñoso adiós de esta vida!

Joven, lleno de vida, unido a una joven e inteligente esposa que lo adoraba, con sus tres hijitos que eran la verdadera ilusión de él, se fue cuando menos se imaginaba que estaba tan cercana la partida eterna, dejando a su pobre esposa sumida en el más profundo dolor y a su madre con el corazón hecho pedazos. Para la muy apreciable familia, enviamos todo nuestro cariño y nos unimos a ellos para sentir la muerte del muy querido y apreciable amigo Humberto.

Nuestras oraciones se elevarán con todo nuestro fervor por el alma de él.

La estela católica de las águilas de Italia

Por MARCIAL ROSSELL

Recordamos el carácter religioso que ha acompañado el vuelo famoso de las Águilas de Italia desde que levantaron sobre el mar la línea de sus alas y motores. En nombre de Dios fué bendecida la escuadra aérea, y desde su patria le acompañó la simpatía y el interés del Jefe de la Iglesia Católica, a quien nada que contribuya a la gloria de Italia puede ser indiferente. Mientras el general Balbo y los demás aviadores esperaban en Islandia el tiempo favorable para volar sobre el abismo que divide dos Continentes, asistieron en formación militar a una solemne misa que se celebró en la iglesia recientemente dedicada a Cristo Rey en Reykjavik, y al descender sobre las aguas de América, en Chicago, el Cardenal y Arzobispo de la ciudad, Monseñor Mundelein, entregó personalmente al general Balbo el siguiente cable, enviado por el Cardenal Pacelli, secretario de Estado de Su Santidad: «Presente al general Balbo y a sus compañeros los parabienes, juntamente con la bendición del Santo Padre. Su Santidad pide que la asistencia divina que El invocó al principio de la expedición aérea les acompañe en su feliz regreso de su heroico vuelo trasatlántico.»

Al día siguiente, en la Catedral del Santo Nombre de Jesús, tuvo lugar una solemnísimas misa de Pontifical celebrada por el Cardenal Mundelein, a la cual asistieron todos los aviadores italianos presididos por el general Balbo y altos oficiales de la Embajada de Italia en Washington y todo el personal del consulado general en Chicago.

Cuando le manifestaron al general Balbo que se les habían reservado una parte de los bancos en la nave principal, contestó estas palabras: «Iremos a la Catedral a dar gracias a Dios y no a buscar una distinción. Nuestro puesto estará cerca del altar y permaneceremos en pie.»

Terminada la misa, en la que predicó el Obispo auxiliar de Chicago, Monseñor Sheil, leyó el mensaje enviado por el Papa, y más de diez mil personas que llenaban el recinto de la Catedral aplaudieron esa paternal gentileza del Pontífice.

Más tarde el Comité de la Exposición de Chicago ofreció un gran banquete al general Balbo, a sus noventa y seis compañeros, al

cual asistieron el gobernador del Estado de Illinois, el embajador de Italia, el Cardenal Mundelein y otras personalidades políticas y religiosas. Después de los discursos, el general Balbo condecoró, en medio de grandes aplausos, con la Cruz de la Corona de Italia al gobernador del Estado de Illinois, Mr. Henry Herner, y al Obispo católico de Springfield, Monseñor James Griffin.

A la salida de la Catedral, el general Balbo vió un grupo de religiosas cuyo hábito creyó reconocer. Preguntó quiénes eran aquellas religiosas, y le contestaron que eran Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón, un Instituto religioso fundado en Italia y cuya fundadora fué beatificada hace dos años. Nada dijo el general Balbo, dirigiéndose a visitar el Hospital Columbus, sostenido por la colonia italiana y atendido por religiosas italianas. Al salir del hospital mostró deseos de hacer una visita a las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón, y sin avisar se presentó en el Colegio, que es uno de los mejores que tiene la ciudad de Chicago. Las Hermanas, sorprendidas de la presencia de su heroico compatriota, le mostraron todo el grandioso edificio y tuvieron la satisfacción y el honor de escuchar un cálido tributo de admiración y afecto del general Balbo, quien manifestó a las Hermanas que su hija se educa en el Colegio que su Instituto tiene en Roma, y haciendo grandes elogios de la enseñanza religiosa.

Durante la corta permanencia de los aviadores italianos en New-York, cuando se preparaban para regresar a su patria, se celebró en su honor una solemne misa en la Catedral de San Patricio, en la cual predicó el Obispo auxiliar del Cardenal Hayes, Monseñor John Dunn, permaneciendo en pie toda la misa, como en Chicago, teniendo a la derecha al embajador de Italia y a la izquierda al general Aldo Pellegrini, segundo jefe de la escuadra aérea.

Estando en Chicago la Universidad de Loyola, dirigida por los Jesuitas, le confirió, en una solemnísimas sesión, el título de doctor *honoris causa* de la misma, y el canciller de la Universidad, Padre Robert M. Kelley, pronunció su elogio y le impuso las insignias de su distinción académica.

Algo sobre el instinto de los animales

Por IRENE RODRIGUEZ

(Continuación)

El instinto es inflexible.—El instinto algunas veces se presenta cruel; el término perseguido debe ser alcanzado a todo precio; es tan imperioso, que a veces impulsa a realizar actos contrarios a la naturaleza. Hingeston observó en las mariposas *Pieris brassiese*, que una gran muchedumbre se dirigía hacia el Himalaya; en el camino encontraban grandes obstáculos, pero todos los vencían elevándose a mayor altura, haciendo un rodeo hacia la derecha o hacia la izquierda: todo menos retroceder; llegaban a un punto en que se hacía inaccesible el paso porque las nieves perpetuas lo estorbaban; pero ellas inflexibles seguían hasta encontrar la muerte, como si prefirieran ésta a retroceder y cejar a un punto de lo que exigía su instinto de emigración. No menos inflexible es el instinto que impulsa a ciertos insectos a abrir un nido a través de obstáculos, como la avispa *Icheumon*, que introduce sus obiscao en el tronco de los árboles hasta perforarlos lo necesario para hacer su nido; el instrumento es delicadísimo, pero a fuerza de tiempo y paciencia lo consigue.

¿Son inteligentes los insectos? Un acto inteligente implica un conocimiento consciente.—Un ser que se comporta inteligentemente, debe conocer las relaciones entre las causas y los efectos; debe saber elegir y decidir entre varias cosas desigualmente provechosas. A esto nos dice Fabre con bastante consciencia: «La razón es la facultad que relaciona el efecto con su causa y dirige el acto conforme a las necesidades del momento.» Y se pregunta: «¿Son inteligentes los animales? ¿Son capaces de relacionar un por qué a un para qué?» En los ejemplos vistos hasta aquí, como los que veremos más adelante, la respuesta resulta negativa.

La perfección del instinto, no obstante, no deja de suscitar nuestra admiración. Con una mirada superficial aparecen altamente inteligentes, y esta falsa apariencia de inteligencia es la que engaña tan a menudo a las gentes. Si se piensa que el instinto es un impulso ciego, una transmisión hereditaria a que ningún pensamiento preside, no puede menos de causar extrañeza al ver la manera lógica

con la cual se desliza este impulso vacío de inteligencia.

Pheidolo nos indica un ejemplo, en el que aparece de una manera notable el instinto comunicativo de las hormigas. El observó en unas pequeñas hormigas, que se encuentran en las llanuras de la India, lo siguiente: sale una del hormiguero y se encuentra en su camino con una oruga; va al hormiguero, avisa a las otras, y al poco rato ya está la oruga rodeada de un verdadero ejército de hormigas, que la agarran unas, muerden otras, y la arrastran, en suma, hasta llevarla al hormiguero. ¡Hermoso ejemplo de instinto perfecto! Los acontecimientos se suceden con una lógica y una eficacia que no parece que caben más perfectos. Vuelve a repetir la observación. Quita la hormiga portadora, y observa que las otras hormigas siguen el mismo camino, como si de hecho les fuera sirviendo de guía la primera. ¿Cómo saben, pues, el camino que han de seguir? Es que tienen el olfato muy desarrollado y las impresiones olorosas les van dando la pista; es más: aun se da el caso de que hasta cierto trayecto del camino han ido primero varias hormigas, pero al llegar al punto donde se bifurcan estas pistas, siguen sólo la de la hormiga portadora. ¿Cómo es esto? Es que la perfección del instinto consiste en que cada hormiga de la comunidad es capaz de distinguir separadamente el olor de cada una de sus compañeras, y un hormiguero puede tener hasta mil individuos, que nos parecen a nosotros perfectamente idénticos.

El instinto, pues, es la fuerza poderosa que gobierna la vida de los insectos. Los principales actos de ellos son puramente instintivos. Todas sus actividades se resumen en estas categorías: buscar el alimento, evitar los enemigos, hacer los nidos, depositar los huevos, etc. Los instintos son parte del poder hereditario de los insectos, y son parte del animal mismo en viniendo al mundo. El no puede hacer otra cosa que conformarse a las exigencias del instinto en plena ignorancia de lo que hace, ciegamente.

¿Qué es esto? Estos seres vivientes, ¿no serán más que simples autómatas? Cada una

de sus acciones, cada uno de sus movimientos, cada detalle de su vida, ¿son predeterminados? ¿Se comporta como una máquina? Su vida industriosa, ¿se desliza según un ritmo que no aclara ningún resplandor de inteligencia en el cual no interviene ningún razonamiento?

Las arañas y las hormigas poseen un instinto muy elevado. ¿Será que podremos encontrar pruebas de la existencia de una razón elemental? Fabre admite una cierta facultad rudimentaria, que se llama discernimiento. ¿El insecto piensa? ¿Es capaz de diferenciar un objeto de otro? ¿La abispa es capaz de discernir entre lo seco y lo húmedo, lo sólido o lo frágil? Una abeja construye su nido bajo un techo, puede, si le conviene, construirlo en una piedra, o lo fijará sobre las ramas de una encina. Tales son los límites del discernimiento en los insectos. Se trata de una variedad de inteligencia sobre la cual

no hay lugar a insistir. Los recursos de los animales poseen una cierta elasticidad, continúa Fabre, pero esta elasticidad es muy reducida; la inteligencia de los insectos será del género de lo más rudimentario. El estudio de estas manifestaciones del comportamiento racional, nos revelará la existencia de una facultad superior al instinto, de una facultad intermedia al comportamiento puramente ciego y a la actividad inteligente, en el sentido humano de la palabra.

Después de todo lo dicho, vengamos a un acuerdo. Todos estos misterios que tanto preocupan a los hombres de ciencia, ¿no están cantando en una armoniosa orquesta alabanzas constantes al soberano Señor, cuyos son los cielos y la tierra, con todo lo que existe en ellos, porque El con su poder infinito les dió la existencia?

(De *Institución Teresiana*)

¿Se salvará la sociedad? Napoleón y Donoso Cortés

Por P. SARAVIA R.

Callen los filósofos: tiene la palabra Napoleón.

Hablaba cierto día el gran general y Emperador Napoleón I con la sabia y famosa Madama Campam sobre los medios mejores que se debían emplear en Francia para formar una generación nueva de principios sanos, de alma sana, de corazón sano.

Comenzó el primero a trazar planes y a exponer sistemas con el mismo aplomo y seguridad con que mandaba en el campo de batalla dar una carga de caballería.

Escucháballo con atención y sin decir palabra la discreta señora; y cuando él se cansó de hablar, dijo ella con noble libertad:

—Majestad: a mi ver, una sola cosa falta en Francia para que los niños y los jóvenes salgan bien educados y para alcanzar esa brillante regeneración que todos deseamos.

—¿Cuál?—replicó con viveza el Emperador.

—Majestad—contestó al punto la señora: faltan madres.

Napoleón quedó un rato pensativo, y luego, comprendiendo toda la extensión de aquellas palabras, añadió:

—Tenéis razón: faltan madres. Hay, pues, que formar buenas madres que vayan inoculando en el corazón de los hijos las ideas cristianas, y Francia estará regenerada.

¡Faltan madres! ¿No hubiera podido añadir también: faltan padres?

En esta ocasión, el mismo gran Emperador, que a veces recobraba el sentido cristiano que perdía en los campos de batalla y en los esplendores del trono, al entregar a su hijo en manos de la virtuosa señora de Montesquieu, le dijo:

—Señora, os entrego este hijo, sobre el cual reposan los destinos de Francia y quizás de toda Europa: haced de él un gran cristiano.

Hubo alguno que se echó a reír al oír estas palabras; pero Napoleón, dirigiéndose indignado hacia él, le dijo: «Sí señor, bien sé lo que me digo; hay que hacer de mi hijo un buen cristiano; si no, tampoco será un buen francés».

Suyas son también aquellas memorables palabras:

«De los colegios dirigidos por los frailes salen los mejores ciudadanos y los más valientes soldados».

¡Si sería un reaccionario y un clerical Napoleón!

Y terminemos estas consideraciones con una palabra de Donoso Cortés, pero una palabra profunda, como casi todas las suyas; pero una palabra como aquellas que solía pronunciar después de meditar las Sagradas Escrituras y de leer la historia de la humanidad.

Es la sentencia de un filósofo, el pavoroso vaticinio de un profeta, el ¡ay! de una alma tierna que llora sobre la tumba de seres queridos.

Grabadla en vuestro corazón, esculpídla en vuestra memoria, repetídla en todas partes, en todas ocasiones, en todos los tonos.

Oid:

«No hay salvación para la sociedad, porque de nuestros hijos no queremos hacer cristianos, y porque nosotros mismos no somos verdaderos cristianos».

Cuando esto dijo, algunos necios, con beatífica sonrisa de protectora suficiencia, aseguraban como artículo de fe, que el buen Donoso veía visiones».

Nosotros vemos las realidades.

Los crímenes se multiplican en esta sociedad indiferente y decreída, como se multiplicaban en Roma cuando bajaron del Norte los bárbaros a flagelar con el azote de la cólera de Dios; como se multiplicaban en Constantinopla cuando los turcos, llamados por la justicia del Eterno, se asomaron a los muros y, cimitarra en mano, se pasearon por sus jardines y saquearon sus palacios.

Cada año, el suicidio va amontonando una pira cada vez mayor de cadáveres inmundos sobre los cuales se cierne la maldición de Dios y el horror de la humanidad; son casi todos jóvenes, agotados por los vicios, cansados ya de una vida que no les podía son-

reír; niños envejecidos por el libertinaje y ahogados por la irreligión, y hasta doncellas que vieron en la bala de un revólver el fin de todo, la gloria, la felicidad.

El socialismo avanza con el odio en el corazón y el puñal en la mano. Los que le siguen nunca tuvieron fe, o la han perdido. Quieren sentarse en el banquete de la vida, y se sentarán, aunque tengan, tal vez, sobre cuerpos de ricos y cabezas de reyes.

El anarquismo ahí está contando con satánica complacencia las víctimas ilustres que ha sacrificado, y esperando con sonrisa infernal y bomba en mano la hora en que suene su estampido y queden cientos de cadáveres nadando en un mar de sangre.

La corrupción como inmensa ola de cieno, se extiende por todas partes, y la inocencia arrojada del mundo se vuelve al cielo.

¿Quién suprimirá esos crímenes? ¿Quién detendrá el socialismo? ¿Quién matará el anarquismo? ¿Quién purificará la atmósfera?

Sólo la educación cristiana.

Pero ¡ay! «no hay salvación para la sociedad, porque de nuestros hijos no queremos hacer cristianos, y porque nosotros mismos no somos verdaderos cristianos».

Luis Reyes Calderón

Otro buen amigo nuestro que se nos fué, joven, jefe de un hogar feliz, hermano de nuestra muy querida y bondadosa amiga la señorita Consuelo Reyes, a quien enviamos nuestro más sentido pésame. Para la muy apreciable madre que sufre la separación del hijo querido, para la bondadosa esposa, hijos y demás familia pedimos mucha resignación en tan profundo dolor. Quiera el Corazón amoroso de Jesús darle a la muy apreciable familia el consuelo y resignación cristianos que necesitan en tan doloroso pesar.

DOÑA BETTINA DE HOLST

FRENTE A LA TRIBUNA

OFRECE:

Gran surtido variadísimo de flores para altares. Uvas y espigas bellísimas. Géneros plateados, dorados, metalinas y brocados para vestidos de niños para salir en las procesiones de Semana Santa. Flecos, galones y borlas dorados y plateados de todos tamaños. Todo lo concerniente al adorno de las Iglesias.

La remoción de los peligros filmicos

Ad (A. L. S.)

Tercer peligro: la relajación del amor conyugal

Si perversos pueden y deben llamarse los que pervierten un corazón, si criminales se deben denominar los que relajan los encantos de la modestia cristiana y la misma virtud de la santa pureza, ¿qué calificación no merecerán los que relajan y procuran, intencionalmente, relajar las costumbres de las familias, especialmente el vínculo matrimonial?

Hubiese sido preferible que los tales se hubiesen «atado con una piedra de molino al cuello y arrojado al abismo de los mares», que el promover semejantes escándalos.

La multiplicación increíble de divorcios en algunos países, ¿no se debe por ventura a las exhibiciones filmicas y a los mismos escándalos de artistas que tan perdidamente viven?

En la actualidad, donde se exhiben películas no pasadas por la censura razonablemente estricta, parece que allí mismo también se aflojan las relaciones conyugales de las familias.

El edificio matrimonial que durante varias décadas talvez se había conservado feliz y tranquilamente, empezó a desmoronarse cuando los cónyuges, por una reprochable curiosidad fueron a las funciones cinematográficas: entonces se abrieron sus ojos a lo que había de causar su mutua destrucción moral y el más lamentable aniquilamiento del hogar.

Cuarto peligro:

la completa relación de las costumbres cívicas

El cine puede llegar a causar la ruina universal de las costumbres más bellas de un pueblo culto y civilizado.

No hay que esperar que las producciones de gentes cuyas intenciones reseñamos, sean buenas y morales: los productores filmicos se proponen realizar todo lo contrario y todo lo opuesto a lo bueno y moral. No hay que pedir peras al olmo. Los dolarólatras lo sacrifican todo, aun la propia moralidad a trueque de conseguir abundantes ganancias.

Esto a muchos disonará y parecerá hiperbólico, y quisiéramos equivocarnos en esto; pero las tristes y amargas lecciones de la experiencia cotidiana son demasiado manifiestas para callarlo o negarlo.

El problema de la remoción de los peligros

Este asunto es múltiple y tan complejo como peliagudo... Es posible remover y apartar ciertas escabrosidades de las películas? ¿Hay por ventura algún medio eficaz para ello? Ofrecemos tres principales, de acuerdo con lo que ya dejamos apuntado, a saber: la producción y explotación de buenas películas, la censura razonablemente rigurosa y el boicoteo de las indecentes.

Toque de alarma

Lo que sí nos parece evidente, urgente e inaplazable es pedir y exigir que echen a pitar todas las sirenas de alarma, queremos decir todos los periódicos amigos de la moralidad, para denunciar y condenar a los que levantan fortuna corrompiendo generaciones enteras.

Es preciso que tomen cartas en el asunto: los gobernantes encargados de velar por el bien público, los legisladores que deben amparar los derechos de la inocencia, las sociedades de higiene obligadas a combatir las causas de ciertas enfermedades que arruinan el organismo, y sobre todo los padres de familia, responsables ante Dios del alma de sus hijos.

(De *El Debate*).

RECETA EFICAZ

Un yerno decía un día a su suegro, hombre inmensamente rico:

—Su hija de usted me da muchos disgustos.

—Ten paciencia.

—Es que no puedo sufrirla.

—Pues bien; dile a mi hija, que a la primera queja que vuelvas a darme de ella, la desheredo.

El yerno no volvió a quejarse en su vida.

En provecho del Alma

Por PEDRO POVEDA CASTROVERDE

(Continuación)

—A gran perfección habrás llegado, cuando tu voluntad sea la de Dios en todas las cosas.

—Para cierto género de mortificaciones, consulta al Director y obedécele.

—Hay empresas que no deben acometerse sin especial llamamiento de Dios.

—Si el Señor lo quiere, ya te dará la gracia y fuerzas necesarias.

—Procura contrariar tu amor propio, negándole hasta aquellas satisfacciones que, por ser pequeñas, parecen lícitas e inocentes.

—Has de luchar con el amor propio, desde que naces hasta que mueres.

—No te fíes de la muerte aparente del mismo.

CAPÍTULO X

OTROS EJERCICIOS DE PIEDAD

—Es muy laudable la práctica del retiro mensual.

—En ese día, debes preferentemente tomarte cuenta de estos dos puntos: cómo cumples tu plan de vida, y con qué resultado haces tu examen particular.

—Da cada año un repaso general a tu vida, y compara un año con otro, para ver si adelantas en el camino de la perfección.

—De tiempo en tiempo practica ejercicios espirituales.

—De acuerdo con tu Director, haz confesión general, cuando convenga.

—Tu escudo de armas ha de ser la Santa Cruz.

—Sella con tan divino blasón todas tus cosas.

—Una imagen de Jesús crucificado es la más excelente compañía que puedes tener; no hay libro que tanto enseñe, ni amigo que tanto te dé como un Crucifijo.

—Es negocio muy transcendental el de la elección de estado.

—Para resolver con acierto, ora, estudia, consulta y decide en la presencia de Dios.

—Hecha la elección de estado, prepárate estudiando cuidadosamente los deberes que te vas a imponer, para cumplirlos bien.

—No celebrarás bien las grandes fiestas religiosas, si en esos días te contentas con tu vida espiritual ordinaria y corriente.

LIBRO III

Medios para santificarnos en el ejercicio de las obras cotidianas y en nuestras relaciones con el prójimo.

CAPÍTULO I

MEDIOS GENERALES

—El primer paso hacia la santidad consiste en cumplir bien nuestros deberes.

—Ama el trabajo y tómalo como ley impuesta por el Criador.

—Haz mucho caso de las cosas pequeñas.

—Trabaja con empeño para perfeccionarte en las obras ordinarias.

—Serás más feliz, en lo que cabe aquí en la tierra, a medida que tengas menos necesidades.

—Cada necesidad nueva que te creas es una preocupación más y un nuevo tormento.

—En los asuntos graves, no resuelvas nunca sin haber reflexionado.

—No te singularices en nada.

—La sencillez da mucho valor hasta a las obras más insignificantes.

—La naturalidad en todas las cosas dice muy bien de quien la practica.

—No trates de aparentar lo que no eres.

—La afectación es máscara que oculta al hombre ante los demás; pero no ante Dios, que todo lo ve.

—Ni ocultes con artificios tus bondades, ni confieses tus flaquezas sin discreción.

(Continuará)

Cinco mil francos por oír una Misa

Veintisiete católicos, de los cuales veinte negros de la parte más meridional de Africa, perdidos en el monte, no podían tener un misionero por la distancia tan grande que los separaba de la Casa-Misión—varios días de viaje;— resolvieron esos fervorosos cristianos hacer el gasto de pagar el viaje en avión a un misionero para tener el consuelo de oír la Santa Misa.

El cultivo de las hortalizas en las casas y escuelas

Por JOSE L. COLOM

(Continuación)

El suelo del huerto

Considerando lo que ya se dijo anteriormente respecto al sitio, no sería prudente ir muy lejos de la casa o escuela únicamente para conseguir el tipo exacto de suelo que se requiere, pues se han establecido huertos muy satisfactorios en casi todos los tipos de suelo que se prestan a las faenas agrícolas en general, si cuentan con una cantidad normal de humedad, si están bien desagüados y si se tratan convenientemente. Antes de plantar el huerto se debe examinar el suelo minuciosamente y determinar sus ventajas y desventajas. El avenamiento apropiado es importante. Si la condición física del suelo no es satisfactoria debe mejorarse; un suelo pobre debe enriquecerse. El suelo para la huerta debe ser rico en humus, elemento que puede conservarse y aumentarse con la aplicación de estiércol bien podrido, abonos orgánicos comerciales, o abonos verdes. Un suelo medianamente margoso, rico en humus y bien avenado es preferible generalmente a uno arcilloso o arcilloso-margoso. Cuando hay la oportunidad de escoger, debe elegirse una tierra arcillosa con arena. Este tipo de suelo produce cosechas tempranas y plantas-raíces y tubérculos más atractivos, se puede labrar con más facilidad que los suelos arcillosos, y responde mejor y con más rapidez a la aplicación de abonos.

Las tierras arcillosas compactas pueden mejorarse y hacerse más fáciles de labrar mezclándolas con materias vegetales. También los terrenos muy arenosos se mejoran de esta manera.

Preparación del terreno

Lo primero que se hace al preparar el huerto para la siembra es limpiar el terreno cuidadosamente. Se deben quitar las piedras y troncos así como la yerba y las plantas extrañas. Se debe roturar el terreno de 20 a 25 centímetros de profundidad. En el huerto pequeño se puede roturar usando el azadón o laya en vez del arado. Arar profundamente es ventajoso porque facilita la aireación, el riego y el avenamiento, y de esta manera el desarrollo de las raíces. Para los suelos más compactos una horquilla podría ser muy útil, y para los más ligeros un azadón o una pala. El suelo no debe estar demasiado húmedo y pegajoso cuando se are, pues en esta condición

es muy difícil conseguir eras de tierra fina y bien pulverizada. La tierra se encuentra en buenas condiciones mecánicas cuando se aprieta entre los dedos y la palma de la mano, y al soltarla se desmorona; pero si las partículas se adhieren firmemente después de la operación anterior, está demasiado húmeda para ararla. Poco después de que se ha azadonado o arado el huerto, se debe desterronar y rastrear el suelo hasta que la tierra quede bien suelta, fina y firme. Antes de empezar a plantar se debe estar seguro de que la tierra está bien pulverizada. Es esencial preparar el suelo con sumo cuidado, pues esto disminuirá grandemente el trabajo subsecuente de cuidar las plantas, y asegurará mejor la producción de plantas uniformes.

El rastrillo es uno de los instrumentos de labranza mejores para acabar de preparar y suavizar el terreno del huerto pequeño. Es un magnífico pulverizador y emparejador cuando se emplea debidamente, y se puede usar eficazmente para remover piedras y basuras de la superficie del terreno.

Las semillas se pueden sembrar tan pronto como el suelo esté listo, o, si se prefiere, se puede dejar pasar un intervalo de una semana o 10 días, para que se asiente la tierra y se acumule en ella más alimento para las plantas. Mientras tanto se le debe regar de vez en cuando, a menos que reciba suficiente lluvia.

(Continuará)

Pensionado Salesiano en Heredia

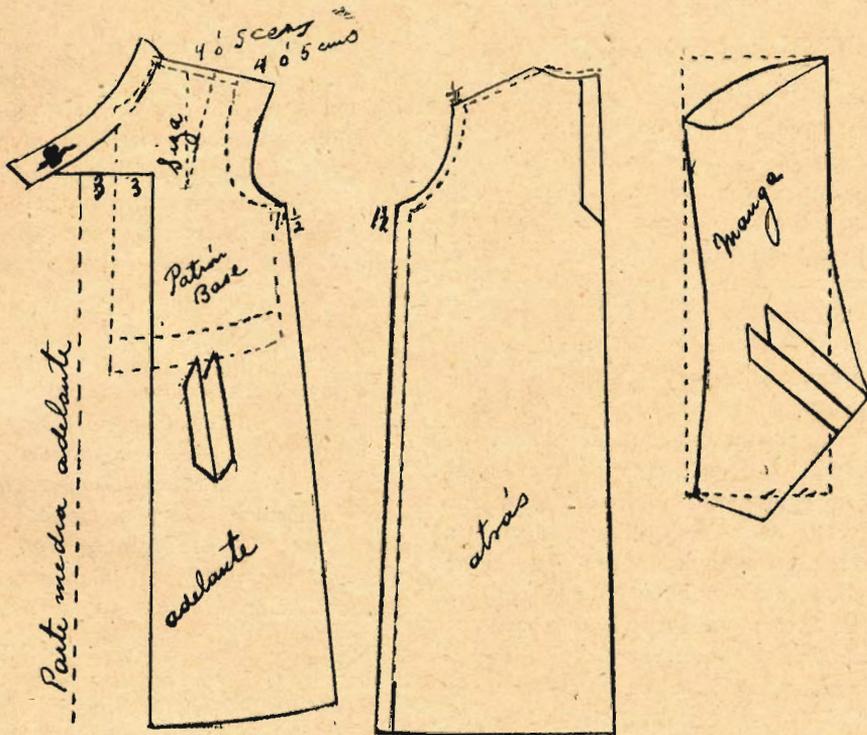
No deben olvidar los padres de familia el Pensionado regentado por las Hermanas Salesianas. Vida completamente de familia, comida sana y abundante, tan necesaria para las niñas que estudian fuertemente. La casa muy higiénica y segura contra temblores. Y lo que es más importante, las Hermanas ayudan en sus estudios a las alumnas, lo que es una gran ventaja que les facilita mucho la preparación de sus tareas diarias.

Hoy día fuera del hogar las niñas corren gran peligro; teniéndolas en el Pensionado es donde pueden estar más seguras, además, la formación del corazón es uno de los cuidados que con más esmero atienden las hijas de Don Bosco.

La pensión es de 40 colones mensuales.

Curso de Corte

A cargo de doña SARA CASAL VDA. DE QUIROS, Profesora graduada en Bruselas



Corte de saco de tres cuartos de largo

Se coloca el patrón de base de blusa y se señala con puntitos. En la parte de adelante y atrás se aumenta un $\frac{1}{2}$ cm. sobre el largo del hombro para holgura y en el bajo brazo de $1\frac{1}{2}$ a 2 cms. Se alarga el hombro de $\frac{1}{2}$ cm. Todos estos aumentos son para holgura, porque como los sacos o sobretodos van encima de la ropa, tienen que ser bien holgados. En la parte media del hombro se hace una sisa de unos 4 ó 5 cms. y de largo hasta la parte más pronunciada del pecho, esta sisa no se corta, se hilvana y se talla sobre el cuerpo para darle una posición elegante y de acuerdo con la forma de la persona. Lo que se le quita en la sisa debe aumentarse en el extremo inferior del hombro. Este elegante saco va abierto adelante de unos 6 a 8 cms. según

el gusto de la persona y va cruzado de derecha a izquierda y cerrado con un botón en su parte superior. Lleva bolsitas formadas con tiras dobles, de acuerdo con las tiras que adornan las mangas. Los aumentos para holgura se hacen atrás. Medio centímetro encima del hombro y medio más largo para que los dos hombros queden exactamente iguales de largo. La holgura de debajo del brazo es de $1\frac{1}{2}$ a 2 cms. El cuello se hace con una tira doble sesgada. Espalda: en la parte media de atrás se encuentran dos dobleces cosidos en la parte superior en la forma que indica el dibujo. El ancho del saco es según el gusto y la moda. La manga es de una forma muy elegante y se sirve del patrón de base para hacerle los aumentos.

Aviso importante:

La primera semana de Abril no circulará esta Revista porque dicho mes tiene cinco domingos y la suscripción consta de sólo cuatro números.—LA REDACCIÓN.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

PESCADO DORADO A LA CREMA

Se emplea mero o pargo, es decir, pescados grandes. Se emplean unas ocho papas de regular tamaño y se ponen a cocinar en agua con sal hasta que estén suaves. Se escama y se lava libra y media de pescado y se pone a cocinar aparte en agua con sal hirviendo, unos veinticinco minutos, es decir hasta que esté suave. Se saca del agua, se escurre un poco y se corta en tajadas delgadas; cuando las papas están suaves, se escurren y se ponen al fuego para que se evapore el agua que les queda y se pasan por el prensador de papas o se majan con un tenedor; a estas papas se le agregan dos huevos crudos y una buena cucharada de mantequilla y se mezcla bien, se le agrega sal y pimienta y se pone en la tabla de amasar espolvoreada de harina y se le da la forma de un cilindro que se colocará en un platón que resista el fuego y untado de mantequilla; se tiene cuidado de dejar un buen espacio en el centro del platón para colocar el pescado.

Se ponen a hervir dos tazas de leche; en una cacerola pequeña se pone a derretir una buena cucharada de mantequilla, se retira del fuego y se le agrega una buena cucharada de harina, se mezcla muy bien, se le pone sal, pimienta, nuez moscada y se pone a hervir moviéndola constantemente, cuando ha hervido bien se retira del fuego; en el centro del platón donde se colocó la papa, se echa una capa de pescado y se baña con una capa de salsa y luego se pone otra capa de pescado y así se continúa hasta concluir con el pes-

cado y la salsa. Encima se espolvorea con un poco de queso rallado y polvo de pan tostado y encima se le pone unas pelotitas de mantequilla. Se coge un huevo y se le echa una cucharada de agua y se bate un poquito, apenas para mezclarlo y con una brocha se le unta a la papa y enseguida se mete al horno hasta que esté bien dorado.

PESCADITOS ASADOS

Se lavan los pescaditos y se escaman, se secan muy bien, se condimentan con sal y pimienta, media cebolla picada finamente y se bañan con mantequilla derretida. Se coge una parrilla de asar, se pone a calentar, se abre la parrilla, se colocan los pescados, se cierra la parrilla y se ponen a asar sobre las brasas o sobre el calentador eléctrico. Si se usa el fuego hay que tener cuidado de que no alce llama. Si no se tiene parrilla de asar, se coge un pedazo de cedazo o unos alambres cruzados para poner encima los pescaditos. Cuando están asados se colocan sobre un platón caliente y encima se les pone un poquito de la siguiente mantequilla preparada que se llama,

MAÎTRE - D'HOTEL

Se emplean dos cucharadas de mantequilla, una cucharadita de perejil picado finamente, un poquito de jugo de limón, se mezcla todo muy bien con un tenedor y se pone un poquito de esta salsa sobre cada pescado y se sirve inmediatamente.

Pesquería Germania

Frente al Palacio Nacional en la parte baja del Hotel Europa, pueden las señoras comprar con toda confianza pescado fresco, transportado de Puntarenas en refrigeradores especiales y expendido aquí con los métodos higiénicos modernos.

REVISTA COSTARRICENSE publica sabrosísimas recetas para que las suscriptoras puedan aprovechar dar en sus hogares un alimento necesario al organismo y a precios baratísimos.

TELEFONO 3131

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Sin duda no es por casualidad que ha llegado a este santuario, pues la urge cada día más su deseo de recluirse en el claustro. Empieza a exponer sus proyectos a su confesor y éste le consigue el permiso de hacer un retiro en el convento de las Carmelitas. Quizás la halagaba la esperanza de hacer de este retiro el principio de su postulado. Más allá veremos, en una carta de Eva, por qué se frustró esta esperanza.

En la pensión, Eva vive retirada sin conseguir con esto despistar la curiosidad de los que frecuentan allí. La elegancia demasiado mundana de sus vestidos y sobre todo el corte de su cabello (aun no entraba la moda del cabello corto), hacen murmurar, y al verla llegar, una de las pensionistas ya había exclamado: «¡Ah!, ésta no es para Betania!»

Eva Lavallière tenía, para llevar el pelo corto, otro motivo que la fantasía. Hacía tiempo, al atravesar los bastidores de las Variétés, le había caído en la cabeza un pesado lío de cuerdas. Una operación se impuso que le dejó una enorme sensibilidad y la obligó a cortarse el pelo, dejándole además la marca de un mechón blanco. En Lourdes trata de dejarse crecer el cabello para evitar toda singularidad, pero el roce de la peineta le es intolerable y desiste de su intento.

Eva se demuestra reservada y siempre correcta. Pronto le toman interés y la encuentran simpática. La directora de la pensión con la cual conversa más fácilmente, le dice un día muy amablemente que su vestido es muy corto. En la misma tarde, cuando Eva aparece a la mesa, el vestido ya se había alargado.

La convertida tiene voluntad férrea: cuando ha formado una resolución, nada la detiene. Esta firmeza de carácter le hace practicar notables ejercicios de penitencia. Cuando estaba en la Porcherie, por el alma del padre de Juana, había pasado un día sin probar bocado. Otro día, en Betania, se propone con Leona no tomar postre. Lo traen y resulta ser de castañas... una de sus favoritas golosinas. Para sentir mejor el acicate de la penitencia permanece a la mesa hasta el fin de la comida.

Una noche (ya es invierno), se contenta por todo abrigo con una sábana de algodón. Tiritando toda la noche, no consigue un mi-

nuto de sueño. Por la mañana dice a Leona: —Estoy feliz con mi noche. Ahora sé cómo se puede sufrir por el frío.

Por deseo de la convertida, el Pbro. André la presenta a las Damas Auxiliatrices. Ella las visita frecuentemente, las admira, pero conoce que su lugar no está en esta Congregación.

Anhelaba mucho perfeccionar su instrucción religiosa; la superiora la confía a una hermana a quien, respetando su deseo de no ser nombrada, llamaremos Sor F.—Siempre muy atractiva, Eva penetra luego en la intimidad de su maestra, quien sabe corresponder muy bien a su cariño. La reverenda Madre Sor F. me daba sobre su alumna el siguiente juicio:

Desde el primer contacto con esta alma me llamó la atención su humildad profunda. Se conocía que de sí misma tenía sincero desprecio. Su sencillez y su confianza eran arrobadoras. Luego me di cuenta de las conquistas de la Gracia en ella y que a los grandes dones de Dios ella se esmeraba en corresponder, con una generosidad a veces heroica. Qué de desprendimientos y de sacrificios no entrañaba aquel género de vida tan nuevo para ella. Sólo Dios los ha podido contar, pues ella cumplía valientemente su deber y poco hablaba de ella.

La cuestión de la entrada al convento queda siempre en suspenso y nada se divisa. Mientras Eva redobla las oraciones para ser admitida en el Carmelo, Leona, que no tiene esta vocación y por otra parte quiere cumplir la promesa de no abandonar jamás a su amiga, hace violencia al cielo, como graciosamente me lo confesaba, para conseguir... un rechazo.

Mucha falta le hace su padrino, el único que la entiende a fondo. Sus llamados son incesantes y pronto se tornan en grito de angustia. Léanse mejor las tres cartas sucesivas que le dirige desde Betania. Allí vuelven a explayarse las preocupaciones de orden tan elevado que la atormentan respecto de su hija: ella quiere salvar esta alma, pero insiste en creer que más seguramente la salvará alejándose de ella y ofreciéndose en sacrificio por ella. El buen cura de Chanceaux, al contrario, le aconseja vivir a su lado y atraerla a la fe y al arrepentimiento por el ejemplo de su vida penitente y mortificada.

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

Lilian Haines y Perla de Randchany fueron designadas una de las primeras tardes de mayo para ofrecer las flores. La una y la otra eran, pese a las tonterías y alocamientos propios de su edad, profundamente piadosas y, sobre todo, muy amantes de la Virgen de su colegio. Ninguna tan milagrosa, ni tan bonita como Ella. No es de extrañar que sintieran muy íntima emoción al pensar que iban a hacer aquella misma tarde el tradicional ofrecimiento, para el cual se seleccionaba escrupulosamente a las mejores alumnas. Además, en el estado de ánimo en que se encontraban, tristes, desmadejadas, necesitadas de consuelo y de alientos, el hecho de acercarse con la ofrenda al altar, les daba como una sensación de confianza sintiendo que se atreverían a pedirle a la Virgen por aquellos dos marinos... uno de los cuales debía ser también su devoto, puesto que llevaba su imagen en la cartera.

Habían pasado ocho días sin saber nada de ellos, sin órles... ocho días de desesperación. Debían de estar en vísperas de irse, viendo acabarse su licencia. O acaso se les había concluido ya y se incorporaron a la Escuadra.

Un desaliento enorme invadía a Perla... Tenía el presentimiento de que no volvería a ver más a Eric de Novorog; pero cuando, envuelta en su diáfano velo blanco, con su haz de lirios entre los brazos, recatada y pudorosa como una evocación de las vírgenes cristianas del martirologio, entró al final de la larga fila de colegialas haciendo pareja con Lilian, al mirar instintivamente hacia el cancel del templo, alcanzó a ver una alta y conocida silueta, una arrogantisíma cabeza de aire varonil y orgulloso, y el oro desvaído de unas insignias de oficial sobre un uniforme de marino. Tuvo tal sobresalto de gozosa emoción que casi dejó caer el ramo de azucenas. Junto a la alta silueta de Eric, se perfilaba la de su inseparable Guillermo Rettudocos.

Eric, desde la columna donde se apoyaba, erguido y respetuoso, vio la larga fila, semejante a una serpiente, salir de la galería de los vitrales, a los que el sol poniente de mayo arrancaba destellos de pavo real. Primero, una religiosa, luego, a parejas, las niñas pequeñas

con su uniforme negro con leve toque discretísimo de un blanco impoluto en el cuello y en los puños; estas pequeñinas, con una cinta verde o rosa y una medalla sobre el pecho. Luego, las medianas y después las mayores, con las cintas azules de la Congregación de Hijas de María, y cerrando el cortejo, vestidas de blanco y envueltas en sus velos, Lilian Haines y Perla...—¿Perla, qué?—se preguntó Eric. Pero se encogió de hombros. No lo sabía, ni le importaba... Le bastaba con saberla tan suya y tan amada.

Mientras la fila se iba acomodando en los bancos cercanos al presbiterio, un súbito pensamiento ocupó la atención del oficial. Allí, entre aquellas muchachitas debía estar S. A. R. la princesa de Randchany, la prometida del príncipe heredero de Neuberg... Una sonrisa distendió la boca bien dibujada del mozo. En ella había cierta ligera ironía, como una huella de humorismo en el fondo del cual acaso palpataba cierto vislumbre de melancolía. ¿Cuál de ellas sería la princesa? ¿Aquella alta, morena, arrogante, con largos tirabuzones anudados por una cinta de terciopelo negro? ¿La otra finita, insignificante, devota, que miraba hacia el altar con expresión de éxtasis? ¿Aquella rubita espigadilla y nerviosa, de melena revuelta y talante travieso que volvía sin cesar la cabeza, comida de curiosidad? ¡Sabe Dios quién, entre todo aquel vivero de chiquillas, sería la futura reina de Neuberg!

Con el rito solemne y majestuoso de la liturgia católica, dió comienzo el oficio religioso. Del coro bajaron unos breves acordes, en preludio, y luego, las vocécitas de cristal recitaron con emoción piadosa el canto gregoriano del *Pange lingua*. Sin duda, Eric de Novorog era hombre acostumbrado a las ceremonias religiosas; más aún: era hombre profundamente piadoso. Quizá bebió en la cuna la esencia de la fe con los besos de una madre cristiana que forjó su corazón en el respeto a la religión y al santo temor a Dios; porque al entonar el himno eucarístico las gentiles cantoras, se había apresurado a hincar humildemente las dos rodillas en el suelo. A su espalda, Rettudocos, habíale imitado.

Todo el Oficio se mantuvo en una actitud devota y correcta, aunque quizá en el fondo estuviese un poco distraído, ya que sus ojos no lograron apartarse de la blanca figura de la dulce novia... Ella estaba de espaldas; quizá no le vió, envuelto como estaba en la penumbra de una capilla lateral, cuando entró al cabo de la fila de educandas. Hacía muchos días que no la veía, que no había podido cambiar una palabra con ella. Para el fervor de este primer amor de su apasionada juventud, era éste un suplicio que emulaba el de Tántalo. Rebelándose a volver a bordo sin verla una vez más, había solicitado prórroga de licencia, lo mismo que Guillermo Rettudocos, y ahora tenía por delante tres días cuyas horas contaba como un avaro.

¿Hablarla? Ya sabía que no, pero verla acaso podría. Ya dos días que acudía al ejercicio del Mes de María y a la Misa de ocho, pero era tan singular la iglesia y estaban tan estratégicamente situados los bancos de las internas, que era punto menos que imposible colocarse en sitio donde, sin llamar la atención de las religiosas, pudiera establecerse un cruce de miradas. Los tres días pasarían como una prolongación del tormento que abrumábale, y luego...

Este «luego» estaba para Eric de Novorog tan envuelto en tinieblas, que un frío extraño le paralizaba el alma cuando intentaba pensar en él. ¿Y por qué esta desesperanza, por qué este miedo absurdo al porvenir? Ambos eran muy jóvenes, pertenecían sin duda a familias de semejante condición social, estaban formidablemente enamorados... ¿qué importaba que sus patrias fuesen distintas? Todos los días se fundían las gentes en parecidos enlaces. ¿Y para qué le servía a él su audacia, su juventud, su energía viril, sino para franquear el obstáculo? No parecía hombre propicio a dejarse arrollar por los contratiempos, ni a torcer sus inclinaciones por la influencia de consejos extraños, y por esto mismo resultaba muy raro en un varón de este temple tal pesimismo respecto a su porvenir. Lo cierto era que al mirar a Perla sentía su corazón desgarrado como en el instante de una eterna despedida.

—¡Nunca más la veré!—parecía decir la mirada patética de sus ojos violáceos, tan ensombrecidos por la angustia, que sus pupilas tenían reflejos de azabache.

* * *

Cuando el coro entonó el cántico del Ofrecimiento, las dos muchachas se levantaron a la vez. Lillian tenía un palmo más de estatura que la princesa; bajo el velo y las vestiduras blancas parecía una magnífica estatua clásica. Perla era algo sutil, diáfano, casi angélico...

Recogida en sí misma, llena de fervor, los labios y el corazón llenos de la misma súplica que era como un llamamiento desesperado en aquellas horas negras de la incertidumbre en que el dolor, el amor, el orgullo, el deber, el egoísmo, la rebeldía y tantas otras encontradas pasiones se destrozaban en el sagrario de sus moradas íntimas, se sentía caminar sobre el vacío, por una ruta falsa y traidora; necesitaba apoyo.

—¡No me dejes, Madre mía!

Bien sabía que la paz y la quietud estaban del lado del deber, pero su corazón se levantaba rebelde defendiendo su dicha ante la amenaza punzadora de ese «buen sentido» que, como afilada daga, intentaba hurgar en su espíritu.

Con fervor, que ponía en ella cierto halo de ascetismo, hincóse de rodillas ante el ara y, con el simbólico haz de azucenas virginales, hizo entrega a la Madre amorosa de su corazón lleno de tribulación y de angustia. La mirada deslumbrada, prendida de encanto, se detuvo en la Sagrada Hostia, nimbada por el oro del viril. Entonces, como por movimiento de la Divina Gracia, la jovencita experimentó el impulso de entregarse en manos del Padre, el único que podía sacarla acertadamente del atolladero en que se encontraba. Los caminos del Señor eran muchos y muy distintos. ¿Qué sabía ella lo que el dedo de la Providencia escribió en el libro de su vida? ¿Y no había intentado rebelarse; huir de su destino, crearse un porvenir a su capricho prescindiendo del deber? ¡Quién sabe! ¿Por qué había permitido el Señor todo aquello? Ahora, toda su ansia se concretaba en una pregunta:

—¿Debo seguir amando a Eric de Novorog?

No veía claro. Y pidió humildemente luz al que es la Luz y el Resplandor increados, infinitos.

Cuando se volvió de cara al público para regresar con Lillian al reclinatorio, distinguió precisa y clara la silueta de Eric, con los

brazos cruzados sobre el pecho, cuadrado y erguido junto a la columna del altar de San José. Sin poderlo remediar, toda el alma se le fue hacia él en una mirada, experimentando el ansia loca, casi salvaje, de abrazarse a él y rogarle que no la dejase en la hosca soledad de su pobre vida de niña sin padres, de revelarles «toda la verdad» y pedirle que...

¡Santo Dios! ¿Qué le iba a pedir? ¿Y cómo podría él concederle lo que ella iba a pedirle sin entablar absurdas querellas con el Gran Duque reinante y levantar polvaredas de escándalo, de rebeldía y de maledicencia? No, no. Bien comprendía que levantar el velo de su incógnito era perder a Eric para siempre.

Y si no lo levantaba ahora, ¿caso no tendría que levantarlo más tarde, un día... cuando llegase el momento de formalizar su compromiso con el príncipe de Neuberg? ¿Y no podría levantarlo en el momento menos pensado cualquier imprudente? Y entonces... todo quedaría roto y concluido para siempre. Eso había de llegar, era fatal e irremediable.

Pero, aquí, el corazón enamorado de Perla de Randchany clamaba con acento desesperado:

—Pues si ha de llegar, que llegue lo más tarde posible; y ahora, puesto que la vida es bella... ¡vivámosla, princesita!

Perla, muy conmovida, cruzó sobre sus ojos las manos temblorosas, hincados los codos sobre la repisa de su reclinatorio tapizado de seda azul. Y gruesas lágrimas cayeron entre sus dedos de porcelana hasta producir una mancha informe sobre el rameado damasco de la repisa acolchada. El fondo de su carácter era el de un inmenso lago de ternura y por eso todas las tempestades de su alma se resolvían en llanto.

Cuando Lilian la puso su mano sobre el hombro para invitarla a marchar, Perla abrió los lacrimosos ojos, asustada, con expresión de absoluta inconsciencia. No se había enterado ni del canto del *Tantum ergo* ni de la bendición solemne, ni de la emocionadora reserva.

Flotaba un suave perfume de incienso cabe el tabernáculo cerrado, como único vestigio testimonial de la suntuosidad del rito. El público desfilaba hacia el cancel... Perla volvió a mirar a Eric, que continuaba en su puesto, con Rettudocos detrás...—¿por qué éste no iba nunca ostensiblemente al lado de Eric, siendo tan buenos compañeros y tan íntimos amigos?—y luego, con una brusca y honda protesta de todos sus instintos de libertad y de independencia, tomó su puesto con Lilian al final

de la hilera ondulante como culebra, la cual, atravesando los umbrales de una pesada puerta de encina, empezó a deslizarse lentamente por la galería donde ya el sol no destellaba su arco iris al atravesar los vidrios.

Al extremo de esta galería policromada abriase la vieja y amplia escalera. Al llegar al primer rellano, Perla se sintió presa de la más brava e indómita rebeldía. ¡Ei, allí, a veinte metros de distancia, quizá por última vez, porque su licencia debía estar expirando, y tenerse que alejar de ella, acaso para siempre, sin poder cambiar unas palabras! No pudo más. Fue algo más fuerte que ella.

—Madre Ana... ¿me permite usted volver a la capilla a recoger mi rosario, que me he dejado olvidado en la cajita del reclinatorio?

El ruego fue hecho en tono tan natural y, además, era algo tan frecuente el que las niñas se dejasen olvidados en la capilla sus rosarios, sus pañuelos, sus guantes y su libro de oraciones, que la Madre Ana no encontró inconveniente en acceder a la súplica de Perla de Randchany. Además, entre todas las educandas del Internado, la última de quien se le hubiese ocurrido a la buena Madre sospechar una treta, era de esta tímida princesita, modelo de disciplina y docilidad.

En dos saltos cruzó Perla la galería de los vitrales. En su loca carrera, el velo que flotaba a su espalda dábale un aspecto alado y vaporoso de querubín volando hacia el Sagrario... Anocheecía ya, con calma y diáfano crepúsculo. En la Iglesia, la Hermana sacristana apagaba concienzudamente los centenares de cirios que entre las flores semejaban estrellas sobre el altar. A cada momento la penumbra era mayor...

Perla llegó a la vieja puerta, a seis o siete metros en línea recta del reclinatorio que ella ocupara durante el Oficio. Ocupábalo un bulto informe. Perla pensó que sería alguna señora devota de las que solían quedarse a rezar en la quietud de la capilla vacía, mientras la sacristana cumplía sus menesteres. Entró, tomó agua bendita en la pila cercana a la puerta y se fue en derechura a la capilla de San José, con el corazón alborotado. ¿Por ventura habría hecho tarde y Eric se había marchado? Nadie. No había nadie. La oscuridad era casi absoluta. Entonces, tras de una columna surgió cierta confusa silueta y Perla tuvo un loco estremecimiento. ¿Eric? No. Eric era más alto. Era Guillermo Rettudocos. Estrecháronse las manos cordialmente, en silencio.

(Continuará)

Es preciso precaverse de la ceguera

Inculcando a cada niño que Babe Ruth, Bill Tilden y Bobby Jones, los respectivos campeones de «base-ball», «golf» y «tenis» deben su buen éxito en los deportes tanto a su buena vista como a su perfección física, tal vez no descuidarían tanto la vista.

Nos hemos informado, por medio de la revista «Light-saving» (economía de luz) que de los exámenes ópticos hechos a principios del año escolar en todas las escuelas del país se sacó el promedio general de un niño con vista defectuosa entre 8. Afortunadamente un defecto en la vista se corrige, si se consulta con tiempo a un oculista. Se ha probado que puede venir de una infección en los dientes o amígdalas, puesto que la vista mejora en cuanto éstos se curan o extraen.

Ya en otra ocasión les eché el cuento de un famoso aviador que le dió por aterrizar tan mal que se fue para una clínica oftalmológica a que le examinaran la vista. Se la encontraron alterada, pero como tenía muy infectada una de las amígdalas, decidieron extraérsela en lugar de medirle la vista y prescribirle anteojos. Al cabo de unas semanas veía claro y aterrizaba perfectamente.

Aun cuando se trata de proteger la vista del niño construyendo edificios escolares espaciosos y claros, colgando los pizarrones, mapas y otras ilustraciones de modo que los pueda

ver sin forzar la vista e imprimiendo libros con tipo grande para que pueda leer sin dificultad, su hogar tal vez no reúna las mismas condiciones higiénicas y, por consiguiente se le daña la vista.

Una sociedad de los Estados Unidos de América que está luchando contra la ceguera, denominada The National Society for the Prevention of Blindness (La Sociedad Nacional para Evitar la Ceguera), nos aconseja someternos al siguiente reglamento:

1.º Cuando lee procure que le dé la luz encima del hombro izquierdo.

2.º Tenga el libro a la distancia de 14 pulgadas de los ojos.

3.º Mantenga limpios los libros y cuadernos. Es difícil leer una página mugrienta.

4.º Lea siempre con la cabeza derecha.

5.º Evite leer libros impresos en papel lustroso, o que tenga el tipo borroso o extremadamente pequeño.

6.º Deje descansar todo lo posible la vista.

7.º Consulte un oculista cuando le duelan los ojos.

Después de leer las reglas arriba dadas, tenemos que admitir que casi todas las infringimos.

No olviden que los ojos no se reponen.

(Del Diario Comercial de Honduras)

SI COMEIS DE ESTOS VEGETALES NO TOMAREIS MEDICINAS

La cebolla, los nabos, el repollo, la coliflor, los berros y el rábano contienen azufre.

Las lentejas producen hierro.

Los berros contienen aceite, yodina, hierro, fosfatos y otras sales.

Las espinacas, sal de potasio y hierro. Estímase que éste es el más precioso de los vegetales.

El repollo, la coliflor y las espinacas son beneficiosos para las personas anémicas.

Los tomates estimulan la acción saludable del hígado.

Los espárragos son provechosos para los riñones.

El apio sirve para el reumatismo y la neuralgia y tiene propiedades enemagógicas.

La zanahoria cría sangre y embellece el cutis.

La remolacha y los nabos purifican la sangre y dan apetito.

La lechuga es buena para los nervios cansados.

El perejil, la mostaza, el rábano y el diente de león purifican la sangre.

(De Revista Agricultura)

PIDA SU NUMERO PARA EL SORTEO DE

60 PREMIOS 60

Por cada compra que Ud. haga durante el mes de marzo se le dará un tiquete

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

El sorteo se efectuará el 2 de abril de 1934 a las 4 de la tarde

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»,
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»,
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia.

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.